

Las torturas de la tiranía

BOHEMIA denunció en sus páginas los horrores con que el régimen batistiano intentaba reprimir la insurrección

EL 11 de enero de 1959, ya libre de la férrea censura batistiana, en una tirada sin precedentes de más de un millón de ejemplares, **BOHEMIA** publicó la primera parte de una trilogía denominada *Edición de la Libertad* en la que se hacía un recuento de los crímenes cometidos por la tiranía. Gran impacto causó en la opinión pública nacional el reportaje incluido en ese número con la firma del escritor y periodista Samuel Feijóo titulado *Cámara de torturas en*

Santa Clara. Luego aparecieron, en la segunda y tercera partes de esa trilogía, *¡Así torturaban los esbirros de Batista!* y *Los famosos calabozos de Ventura*, entre otros trabajos que informaban de las flagrantes violaciones de los derechos humanos cometidos por el batistato.

Para esta edición extraordinaria por el aniversario 60 del triunfo de la Revolución, nuestra revista reproduce algunas de las fotos publicadas entonces. ●



Autor no identificado

Al ocupar los antros de tortura de la tiranía, los rebeldes y milicianos urbanos hallaron en los calabozos inscripciones escritas con sangre por los torturados, en el piso y las paredes. Una de ellas, casi oculta entre decenas de mensajes parecidos, encontrada en una celda del Buró de Investigaciones de La Habana, decía: “Aun vivo, Oscar 18 de mayo”.



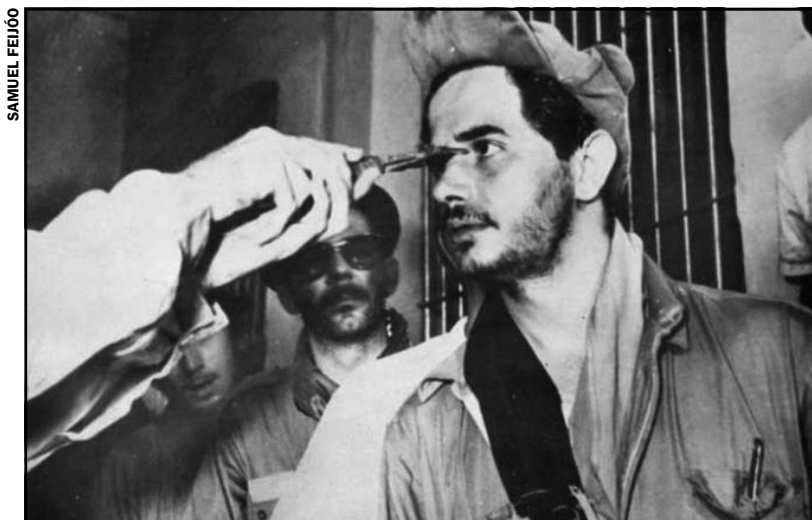
SAMUEL FEIJÓO

Rebeldes en Santa Clara escenificaron para **BOHEMIA** la aplicación de la picana eléctrica en el oído. Los dolores que causaba hacían gritar a las víctimas y sus quejidos podían escucharse en las casas colindantes.



SAMUEL FEIJÓO

La tortura en la lengua, aprisionándola fuertemente, otro método preferido de los sicarios.



SAMUEL FEIJÓO

El suplicio de hincar los ojos, decía entonces **BOHEMIA**, es creación de mentes sádicas y quizás sea único en su género en el mundo.

BAUTISTA CORRALES



Se introducían los dedos del interrogado en esta copa, mientras se sujetaban con cadenas sus muñecas. Luego con una pinza se iban extrayendo una a una las uñas.

Autor no identificado



El objetivo de este instrumento eran los genitales masculinos. Cuentan que el asesino Irenaldo García lo utilizó indiscriminadamente durante la represión en Holguín por el ajusticiamiento de Fermín Cowley.

SAMUEL FEIJÓO



El ahorcamiento, otro de los procedimientos más usados por la tiranía. Cuando la víctima estaba al punto de asfixiarse, se le desataba el nudo. El interrogatorio se reiniciaba. Y la tortura.

BAUTISTA CORRALES



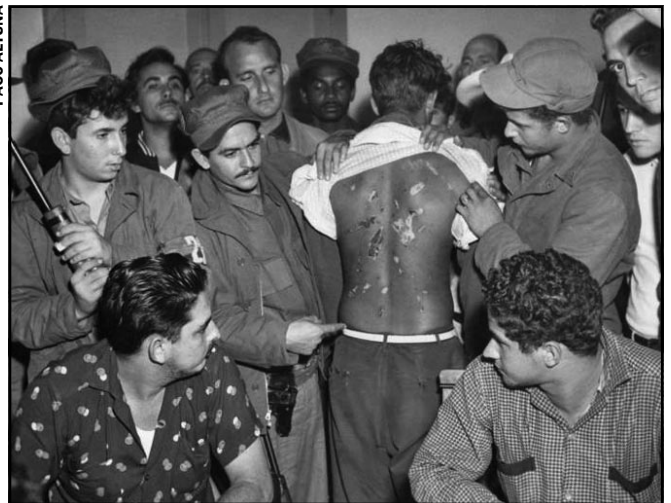
Instrumental ocupado en un sitio de tortura. Similares a este los rebeldes hallaron en el Buró de Investigaciones y la 5ª Estación de Policía en La Habana, así como en la Jefatura de la Policía en Santa Clara y en instalaciones similares de Holguín y Santiago de Cuba.

Autor no identificado



Cementerio clandestino descubierto tras el triunfo revolucionario. Muchas veces a los torturados les hacían mutilaciones tales que ya no eran presentables a los jueces y sus despojos eran echados al mar u ocultados en fosas comunes secretas.

PACO ALTUNA



La justicia revolucionaria confronta a dos torturadores capturados por los rebeldes con una víctima. Los esbirros miran indiferentemente su obra. Ni ante el pelotón de fusilamiento mostraron arrepentimiento por sus crímenes.